

MULTINACIONALES DE ALIMENTOS, POLÍTICAS INTERNACIONALES Y SU INCIDENCIA EN ÁFRICA



Luchar contra el hambre sin ocuparse de las causas de raíz que la ocasionan es como el doctor que no puede parar de dar calmantes para el dolor de muelas, y ese no parar no le permite ver que una muela picada causa el dolor y que la forma más efectiva de combatir el dolor no son los calmantes sino la reparación de la muela. Rosa Moro

El hambre no es un accidente natural, ni se debe a ellos. El hambre es producida por el sistema que impera en el mundo, en el que los ricos y poderosos dominan a los pobres y débiles. Sólo cambiando el sistema, se combatirá el hambre de verdad. Mientras tanto, seguiremos inmersos en esta espiral sin fin en que se requieren enormes esfuerzos para resultados pequeños e insuficientes.

El hambre en la historia siempre ha sido una consecuencia de la política, de las leyes sobre las que se basa el sistema, del orden mundial que impone la desigualdad y la injusticia. El orden mundial no ha cambiado, es el mismo de antes, pero con diferente disfraz, como dice Noam Chomsky, ya que las reglas básicas siguen siendo las mismas: “los débiles están sometidos a la fuerza de la ley, mientras los poderosos se sirven de la ley de

**EL HAMBRE ES PRODUCIDA
POR EL SISTEMA QUE IMPERA
EN EL MUNDO, EN EL QUE
LOS RICOS Y PODEROSOS
DOMINAN A LOS POBRES Y
DÉBILES. SÓLO CAMBIANDO
EL SISTEMA, SE COMBATIRÁ
EL HAMBRE DE VERDAD**

la fuerza. Se imponen a los pobres los principios de la ‘racionalidad económica’, mientras los ricos se aprovechan de la intervención del poder y del estado.”

Hoy, los poderosos y ricos de los que habla

Chomsky, herederos de los de ayer, son la minoría que se beneficia del dominio del capital a nivel global. Todo se mide económicamente, en términos de costes y beneficios y la población del mundo ha racionalizado esto como lo normal.

Parece indiscutible que la principal potencia del mundo actual es Estados Unidos y sus aliados de Europa occidental. Dominan el mundo y derrotan cualquier desafío o amenaza, real o inventada, a los intereses de sus élites: el comunismo, el Islam, China... Este es el establishment desde el final de la guerra fría. Estas potencias han impuesto el capitalismo/ liberalismo en el mundo entero y lo salvaguardan a sangre y fuego. Todos hemos racionalizado que las leyes del mercado, costes y beneficios/ oferta y demanda, marcan

la ley y que lo que se sale de esa “lógica” es ilegal. Esto se llama “capitalismo cultural”, según el filósofo esloveno Slavoj Žižek.

Además este dominio se ejerce con nuestro consentimiento en lo fundamental, porque aunque protestemos, creemos que éste es el único sistema viable. Dominan no solo las riquezas del mundo, sino también el pensamiento de los ciudadanos mediante la manipulación. La fabricación del consentimiento

generalizado es una inversión multimillonaria. En la actualidad, la guerra por la supremacía destina tanto dinero a manipular y dominar el pensamiento y el conocimiento, como a armamento. Es más barato fabricar el consentimiento generalizado, que tener que dominar por la fuerza, esta es una realidad que las élites políticas, económicas y culturales conocen muy bien, como demuestra Noam Chomsky, en “Manufacturing consent”.

En este contexto de manipulación de la cultura, tanto en los medios como en las escuelas, la mayoría de los occidentales -o al menos “los que cuentan” (como diría Aznar)- aprendimos la inferioridad de África revestida con una fabricada “regularidad científica”: creemos que la colonización y la esclavitud no fueron tan malas como fueron en realidad,



porque en las escuelas así nos lo han enseñado y enseñan, suavizado, sin culpables y sin consecuencias en la actualidad. Pero lo que es más importante es que creemos, porque así se nos ha enseñado, que todo eso pasó y ya está superado. Creemos la historia oficial que dice que la bondad humana triunfó sobre estos demonios de la antigüedad. Oficialmente el colonialismo y la esclavitud son demonios muertos y acabados, no tienen relación con la situación actual. Hay que salirse de la educación y la cultura oficial para cuestionar esta versión, para poder relacionar como causa-efecto este pasado con la actualidad. Esta historia en realidad no solo NO ha quedado cerrada, porque sus consecuencias se viven hoy, sino que la esclavitud sigue existiendo y la neo-colonización actual es más cruel que la que se estudia en los libros de historia.

Otra parte de esa fabricada “historia oficial” es que somos civilizados, y además piosos a través de nuestros estados y sus satélites dedicados a la “ayuda al pobre”, es decir toda

clase de organismos e instituciones, estatales y no estatales, religiosas y no religiosas, conscientes e inconscientes, que se han convertido en uno de los brazos de dominio, el llamado “poder blando”.

Hay múltiples estudios e informes que demuestran que los grandes organismos filantrópicos con la excusa de “ayudar” a los pobres, lo que hacen es legitimar a grandes compañías y defender sus intereses, como por ejemplo el informe de Inderjeet Parmar “Foundations of the American Century”. En él Parmar habla de las tres grandes Fundaciones estadounidenses de las últimas décadas: Carnegie, Ford y Rockefeller, y dice que “lejos de promover la erradicación de la pobreza, han obstaculizado un verdadero cambio del sistema global. La hegemonía estadounidense

DOMINAN NO SOLO LAS RIQUEZAS DEL MUNDO, SINO TAMBIÉN EL PENSAMIENTO DE LOS CIUDADANOS MEDIANTE LA MANIPULACIÓN. LA FABRICACIÓN DEL CONSENTIMIENTO GENERALIZADO ES UNA INVERSIÓN MULTIMILLONARIA



global se impone además de con la fuerza militar, con las grandes fundaciones. Estas fundaciones son las mayores impulsoras de entorpecer la democracia donde los estados se alejan del dominio estadounidense”.

A estas tres grandes, hoy en día se puede añadir una cuarta, y más en este artículo, por ser la que más dinero ha invertido en África en los últimos años, la Fundación Bill y Melinda Gates. Esta fundación es la principal promotora de los grandes monocultivos, de los alimentos genéticamente modificados o de la propiedad intelectual de agentes biológicos

HAY MÚLTIPLES ESTUDIOS E INFORMES QUE DEMUESTRAN QUE LOS GRANDES ORGANISMOS FILANTRÓPICOS CON LA EXCUSA DE “AYUDAR” A LOS POBRES, LO QUE HACEN ES LEGITIMAR A GRANDES COMPAÑÍAS Y DEFENDER SUS INTERESES, ...

que dejan de pertenecer a sus propios pueblos para ser propiedad de grandes corporaciones, con Monsanto a la cabeza. Monsanto está entrando con fuerza en África gracias al camino abierto por los Gates.

Nuestros estados y su brazo de poder blando dicen que se encargan de salvaguardar “el bien” y combatir “el mal” en nuestro nombre, y eso es todo lo que necesitamos saber, eso es todo lo que se nos ha adoctrinado para “hacer” (más bien, dejar de hacer).

Sin embargo, de forma bastante inconsciente, sustentamos un sistema que en realidad es criminal, consumiendo productos de multinacionales de alimentos, bebidas, medicamentos, tecnología, ropa, muebles..., apoyando este poder blando, manteniéndonos culturalmente en este sistema de “capitalismo cultural” del que habla Zizek.

El sistema capitalista/liberal es tan perverso que se adapta a los tiempos y

a las diferentes corrientes de pensamiento o políticas, así se ha reinventado a sí mismo una y otra vez. En la actualidad, incluida en el precio de sus productos, vende la “redención” por ser un mero consumidor de un sistema criminal. El filósofo Zizek pone como ejemplo a Starbucks “Cuando compras un café en Starbucks, compras algo más que café, ayudas a los cultivadores de café de Etiopía y de Guatemala etc”. Este modo de funcionar de Starbucks está universalizado, explica Zizek, él lo llama “corto-circuito en el que el mismísimo acto egoísta de consumo ya incluye el precio de la redención”.

Este cortocircuito ocurre a todos los niveles. Puede hacerse una similitud con la “ayuda”. El remedio de la “ayuda” ya está incluido en el consumo de los productos fruto de la explotación injusta, esto es una perversidad del sistema, no remedia la enfermedad, sino que es parte de ella, porque la prolonga. Esa enfermedad es el hambre, la pobreza, la desigualdad...

Intervención en África y contra el hambre

Esto es un sistema global. En este sistema se basa todo nuestro mundo, nuestra sociedad y nuestras acciones. Con estas reglas del juego intervenimos en África y decidimos sobre la pobreza y el hambre.

Intervenimos políticamente implantando “le-





yes” y todo tipo de medidas -¡que pueden incluir hasta la guerra!- para salvaguardar los intereses de los ricos y poderosos, a través del FMI, OMC, Banco Mundial, ONU, EU, etc. Y a la vez redimimos nuestra responsabilidad en estas intervenciones mediante la “ayuda oficial”. La mayoría queremos ayudar de corazón al hambriento, pero hemos racionalizado que ese cauce de ayuda no puede ser otro que el estado y sus diferentes poderes blandos.

Podría decirse que la geopolítica va de la mano con la “geo-ayuda”, o tal vez haya que decir que la “geo-ayuda” es parte de la geopolítica. Son esas dos caras de la moneda de que habla Zizek, consumo y redención. Los creadores de los organismos que dictan las leyes para salvaguardar los intereses de los ricos, también han creado las fundaciones que se encargan de “ayudar” a los pobres, por todos nosotros. Nos han convencido y convencen cada día de que ayudamos, pero la realidad es que sólo mantenemos el sistema como está y eso es la peor de las soluciones para los hambrientos. Para el filósofo esloveno, las “virtudes altruistas” son un gran “obstáculo” para encontrar una solución, porque impiden ver el horror del sistema que sustentamos, permitiendo así que se perpetúe y, lo que es peor, que no veamos la necesidad de cambiarlo.

Políticas que arruinan (legitiman este sistema al servicio de los ricos)

Hay ejemplos archiconocidos de estas políticas. Para los que no conocieran el efecto devastador de décadas de aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) del FMI y el Banco Mundial sobre África, ahora ya lo pueden saber, porque es lo que se nos está imponiendo a nosotros desde el comienzo de la depresión económica de 2008: Prioriza el pago de la deuda creada con préstamos envenenados sobre el bienestar social.

Para dar “ayuda” se obliga a aceptar condiciones que no hacen sino generar más deuda para la sociedad.

También, los Acuerdos Comerciales (EPA’s) vinculantes entre Europa y África, por ejemplo, los de la OMC o del resto de Instituciones internacionales, obliga a los países africanos a abrir sus aranceles a los productos agrícolas subvencionados de los países ricos, arruinando la producción nacional de los pobres.

La ayuda también aporta su granito de arena a la hora de arruinar la producción nacional,

PODRÍA DECIRSE QUE LA GEOPOLÍTICA VA DE LA MANO CON LA “GEO-AYUDA”, O TAL VEZ HAYA QUE DECIR QUE LA “GEO-AYUDA” ES PARTE DE LA GEOPOLÍTICA, SON ESAS DOS CARAS DE LA MONEDA DE QUE HABLA ZIZEK, CONSUMO Y REDENCIÓN

como demuestra la economista zambiana Dambisa Moyo en su obra “Dead Aid”. Entre la ayuda que arruina podemos citar las grandes donaciones (mosquiteras, alimentos, medicamentos, ropa occidental...) que llegan a raudales a los países destinatarios. A menudo esa “ayuda” no se distribuye gratuitamente entre los necesitados, sino que simplemente es vendida en los mercados a precios más baratos que los productos locales, arruinando a los productores africanos. Muchas veces los mayores beneficiados de la “ayuda” recaudada entre los ciudadanos de buen corazón son los productores occidentales a los que los

PARA DAR “AYUDA” SE OBLIGA A ACEPTAR CONDICIONES QUE NO HACEN SINÓ GENERAR DEUDA PARA LA SOCIEDAD

organismos gubernamentales o no gubernamentales compran los productos que se pretende enviar a África. También podemos citar como política las condiciones de la ayuda financiera, como apertura de aranceles, imponer fuertes aranceles a China, comprar materiales o servicios a determinadas empresas...

También están ejemplos como la “Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en África” del G-8, o la Alianza para la Revolución Verde, AGRA, entre otras. Son iniciativas tomadas en el norte, que fluyen hacia el sur simulando que luchan contra el hambre, por un futuro sostenible, por la conservación del medioambiente, por la seguridad alimentaria... con el apoyo eco-

nómico oficial de nuestros estados y su brazo de poder blando, las organizaciones filantrópicas. Todas ellas se enmarcan en los programas de desarrollo de la Unión Africana, como el CAADP, el Programa de Desarrollo Agrícola Integral Africano, y lo que les da una cobertura de legitimidad. Pero la realidad es bien diferente.

Los monocultivos que fomentan estos grandes organismos, con proyectos como la famosa Revolución Verde, hacen crecer las grandes cifras macroeconómicas, pero en realidad los campesinos los llaman “desiertos verdes”, porque nada de lo cultivado les sirve a ellos para su subsistencia. Muy al contrario, desplazan a los pequeños agricultores y acaban con las pequeñas economías de subsistencia familiar, dejando a esas familias a merced de sueldos insuficientes, del hambre y la ayuda.

La propiedad comunitaria de la tierra

En África esto es posible gracias a la propiedad comunitaria de la tierra. A grandes rasgos, este sistema proviene de antes de la colonización, el jefe administraba la tierra para todo el pueblo y así nadie podía acaparar más de lo necesario mientras otros podían tener menos de lo que necesitan. Con la colonización, este sistema tan africano de gobierno, dejó de funcionar. Los terrenos se agruparon dentro de fronteras de estados que nada tenían que ver con los intereses de los pueblos



africanos previos, sino con los intereses de las potencias coloniales, que implantaban grandes monocultivos para la exportación, no para alimentar a los pueblos africanos. De ahí ya vienen muchas de los grandes monocultivos que todavía hoy existen en África: Costa de Marfil es el mayor productor de cacao del mundo, Burkina Faso uno de los mayores de algodón... Ahora con la democracia a la europea o el sistema global admitido como único viable también en África, los gobiernos actuales no están obligados como los antiguos jefes a mantener a cada uno de los individuos de su pueblo, sino que sólo están obligados a obtener “ayuda del norte” y a alcanzar grandes cifras macroeconómicas. Como muchos africanos no poseen el título de propiedad de la tierra, cuando el gobierno los echa de ella para implantar un monocultivo de agrocarburos, azúcar, arroz, o lo que sea que una gran compañía desee cultivar, se ven desasistidos. Por ello, en la actualidad, uno de los principales frentes de lucha de los agricultores familiares africanos es la obtención de estos títulos de propiedad, pero son procesos bastante complicados por múltiples circunstancias.

El Banco Mundial y similares nos dicen que África tiene abundante tierra fértil pero que su estructura de producción es ineficiente, ya que ellos consideran que todos esos pequeños agricultores -y sobre todo agricultoras- que alimentan a sus familias y como mucho abastecen un mercado local, no son eficientes en términos económicos. Con esta visión, han convertido al continente desde hace mucho en la nueva frontera para obtener beneficios, produciendo a gran escala alimentos y agrocombustibles.

Los monocultivos hacen que solo los grandes inversores obtengan beneficios. No solo se hacen con la tierra, sino también con el agua, muy importante, y adaptan las leyes a sus necesidades. También se hacen con la propiedad de patentes de productos de las zonas que invaden, impidiendo a los locales seguir

utilizando dichas plantas, semillas etc. Dicen que dan empleo y hacen crecer las grandes cifras, pero en realidad, quien alimentaba a su familia con cultivo de alimentos a pequeña escala, ya no puede hacerlo...

En la cumbre mundial de la ONU, que cada año en septiembre se celebra en la sede de Nueva York, se presentó el lanzamiento del 2014 como el “Año internacional de la Agricultura Familiar” (AIAF-2014). Se presentó a bombo y platillo como una iniciativa eficaz de desarrollo. Las intervenciones abundaron en esta idea.

Así, José Antonio Osaba, coordinador del Programa del AIAF-2014, dijo que ésta “es la forma más eficaz de vencer el hambre y la malnutrición”, gracias a que “produce los alimentos lo más cerca posible de los consumidores, algo que solo puede hacer la agricultura familiar, no los grandes inversores extranjeros”. Añadió que “es necesario que los países garanticen a los 2.500 millones de personas de las zonas rurales el acceso a la tierra, el agua, el mar y los recursos naturales en general” y que “se reconozca el derecho de los pueblos a producir sus propios alimentos”.

Entre el 3 y el 6 de diciembre de 2013, se reunió la novena Conferencia Ministerial de la OMC con el G-33, compuesto por 46 países en desarrollo preocupados por su seguridad alimentaria. Lo único que salió en los telediarios fueron resúmenes de los comunicados de prensa de la propia OMC: “La ONU y el Banco Mundial han establecido una nueva agenda para el desarrollo, cuya meta principal es la erradicación de la pobreza absoluta”. No salió en los principales telediarios y periódicos otra visión de la cumbre, sino que, para informarse sobre la realidad

EL BANCO MUNDIAL Y SIMILARES NOS DICEN QUE ÁFRICA TIENE ABUNDANTE TIERRA FÉRTIL Y QUE SU ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN ES INEFICIENTE EN TÉRMINOS ECONÓMICOS. CON ESTA VISIÓN, HAN CONVERTIDO AL CONTINENTE DESDE HACE MUCHO EN LA NUEVA FRONTERA PARA OBTENER BENEFICIOS, PRODUCIENDO A GRAN ESCALA ALIMENTOS Y AGROCOMBUSTIBLES



de tal cumbre desde el punto de vista de los pobres, hay que hacer un esfuerzo y buscar informaciones alternativas. Por ejemplo, buscando el punto de vista de Vía Campesina. Ahí se puede conocer la realidad, que se reduce a más de lo mismo, viejas promesas sin cumplir, meras declaraciones...

LA FORMA MÁS EFICAZ DE VENCER EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN GRACIAS ES LA DE "PRODUCIR LOS ALIMENTOS LO MÁS CERCA POSIBLE DE LOS CONSUMIDORES, ALGO QUE SOLO PUEDE HACER LA AGRICULTURA FAMILIAR, NO LOS GRANDES INVERSORES EXTRANJEROS"

Algunas experiencias atacaron la raíz del problema. Por ejemplo, el gobierno indio, tomando como modelo las experiencias exitosas de los países desarrollados que erradicaron la pobreza rural, decidió enfrentar el problema con dos medidas ampliamente utilizadas por éstos: formar reservas de alimentos com-

prando lo producido por los campesinos pobres con precios de apoyo, con lo cual reduce sus riesgos y aumenta sus ingresos, y distribuir alimentos a precios subsidiados a las familias en situación de pobreza.

Pero, en lugar de felicitar a la India en su desempeño contra el hambre y la pobreza, las economías avanzadas la amenazaron con multas ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) por violar los acuerdos sobre agricultura que prohíben nuevos subsidios o un aumento de los existentes. El apoyo a los campesinos pobres crearía "trabas al comercio" por su potencial competencia con los alimentos que la India importa de grandes multinacionales de Occidente.

Finalmente, en la cumbre de diciembre se obligó a claudicar a la India de su política de desarrollo eficaz. Se impuso a la India y al resto de países el compromiso de demostrar que sus políticas agrícolas o antipobreza no ocasionaran perjuicios a los exportadores de los países ricos. Esto con la única garantía de una "cláusula de paz", que significa que el país rico esperará cuatro años antes de emprender medidas de castigo contra los países que hayan perjudicado sus exportaciones.

Los únicos beneficiarios de esta cumbre contra el hambre fueron las grandes multinacionales, denominadas por algunos analistas africanos "el cártel de los agro-business". En este grupo se incluyen, no solo las grandes multinacionales de alimentos sino también las de biotecnología y de productos químicos, cuyos negocios tienen intereses en la producción y comercialización a escala global.

Olivier de Shutter, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación declaró: "esto es el mundo al revés. Las reglas de la OMC deberían girar en torno al derecho humano a la alimentación y no al revés".

Es decir, no se permite a los estados crear stocks de alimentos para combatir la especulación de los precios y la escasez, pero sí lo puede hacer una multinacional alimentaria como Glencore, que se hace con la producción mundial de grano y después provoca la subida de precios, antes de venderlo. Se rige por las leyes de mercado, no hay nada que lo

prohíba...

En la primera mitad de 2011, Etiopía sufría una vez más una devastadora hambruna que conmovió al mundo entero, se repetía en los telediarios que era “la peor en 60 años”, y que era debida a la sequía. El programa mundial de alimentos se gastó 78 millones de dólares solo en comprar trigo para “ayudar” a los etíopes. Lo que no se cuenta en esos mismos telediarios es que ese año el precio de los alimentos en los mercados había subido en la región entre un 117 y un 240 % dependiendo de la zona. Ni que para quien verdaderamente supuso una enorme ayuda esta “ayuda” del PMA fue para Glencore, a quien fueron a parar los 78 millones de dólares, ya que es a quien compró el grano el PMA, gracias a sus stocks de trigo adquirido por todo el mundo. Oxfam, entre otros, también reconoció que había comprado el grano que envió a la zona a Glencore. En este punto conviene recordar que, según el African Statistical Yearbook de 2011, el crecimiento económico de Etiopía el año anterior había sido del 12,4 % (España creció ese mismo año un 0,2 %, para poder comparar) y la producción agrícola ¡con sequía y todo! fue responsable del 7.6 de ese crecimiento, según cifras oficiales.

La forma en la que se nos informa del hambre, sus soluciones políticas y sus causas no nos ayuda a ver con claridad el panorama, ni nos explica suficientemente a dónde, en últi-

ma instancia, va a parar el dinero de nuestros impuestos y el de nuestros esfuerzos solidarios. La mayor parte de las cumbres políticas e iniciativas internacionales parecen formas eufemísticas de imponer el interés de los ricos y poderosos del norte, pero contando a los contribuyentes del norte que se está actuando según nuestro deseo de acabar con el hambre.

Los jefes de Estado africanos también declararon el año 2014 como Año de la Agricultura y de la Seguridad Alimentaria. Esta iniciativa se lanzó en la 22 cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la Unión Africana que se celebró el 21 al 31 de enero de 2014 en Addis Abeba. Esta cumbre estuvo consagrada a la agricultura, ya que 10 años después de la declaración de Maputo, en la que se manifestaba el compromiso del apoyo político al desarrollo de la agricultura africana, todavía no se ha visto resultado alguno.

Como podemos ver, en sólo unos meses, en la cumbre africana de enero, la palabra FAMILIAR ha desaparecido de la paralela iniciativa de la ONU. En la cumbre

de la Unión Africana se habla en otros términos. Rhoda Peace Tumusiime, encargado de la economía rural y la agricultura africana, de la Comisión de la Unión Africana, declaró “tenemos la tierra, tenemos el agua, tenemos enorme potencial en términos de creación de empleo, y puede ser el trampolín para la industrialización de África.” Estas declaraciones, como podemos ver, no van a erradicar la pobreza, sino que van a legitimar que sobre el derecho básico a la alimentación, primen las grandes cifras

**ESTO ES EL MUNDO AL REVÉS.
LAS REGLAS DE LA OMC
DEBERÍAN GIRAR EN TORNO
AL DERECHO HUMANO A LA
ALIMENTACIÓN Y NO AL REVÉS**



macroeconómicas y la ley de las grandes multinacionales y sus grandes monocultivos para abastecimiento a nivel global.

Así es la política internacional en realidad para con África y el resto de países empobrecidos y privados de voz, de su soberanía y hasta de su alimentos.

Multinacionales

Las multinacionales son de lo más cotidiano para todos nosotros. Según el informe de Oxfam titulado “Detrás de las marcas”, presentado el año pasado, hay diez grandes

**LA FORMA EN LA QUE SE NOS
INFORMA DEL HAMBRE, SUS
SOLUCIONES POLÍTICAS Y
SUS CAUSAS NO NOS AYUDA
A VER CON CLARIDAD EL
PANORAMA, NI NOS EXPLICA
SUFICIENTEMENTE A DÓNDE,
EN ÚLTIMA INSTANCIA, VA
A PARAR EL DINERO DE
NUESTROS IMPUESTOS Y EL
DE NUESTROS ESFUERZOS
SOLIDARIOS**

marcas dentro de nuestras casas que tienen un poder escalofriante para evitar una verdadera lucha contra el hambre. En ese informe se afirma que “muchos ingredientes familiares de esas marcas son cultivados por los pueblos más pobres y desfavorecidos del mundo, que sufren el azote de la inseguridad alimentaria.”

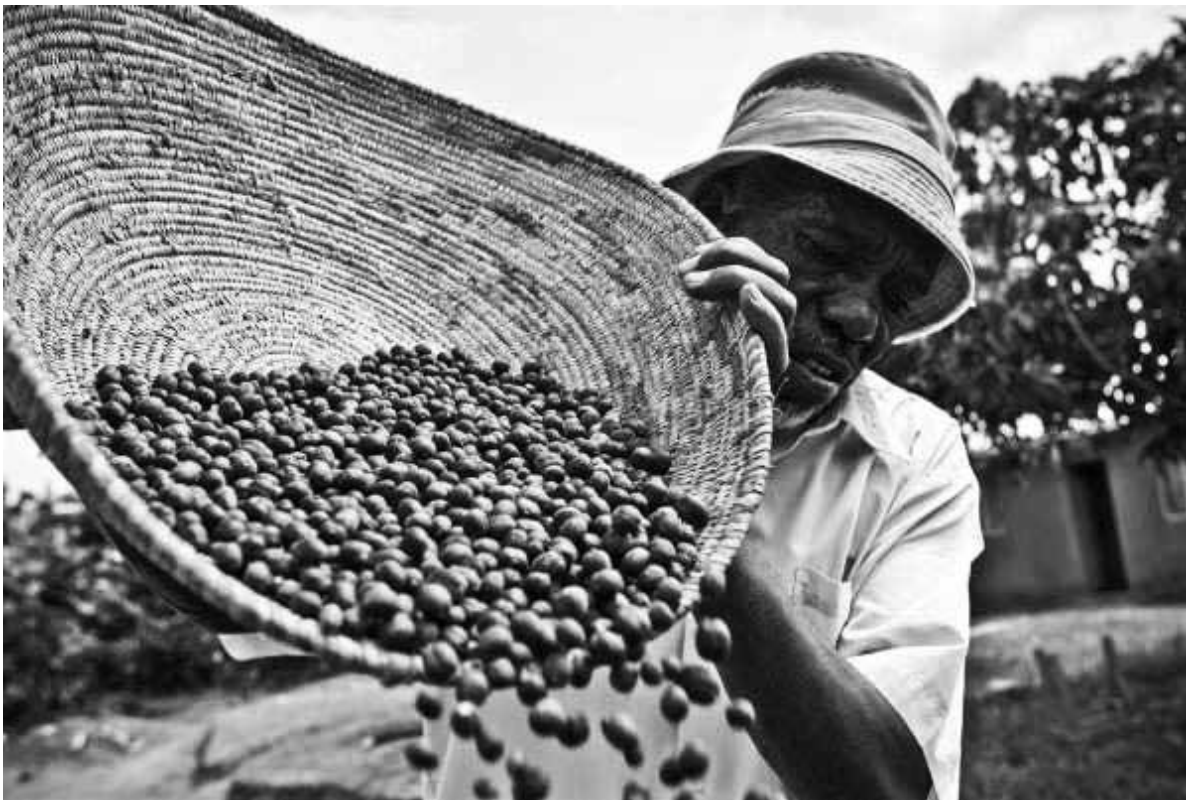
“Es terrible que más de 800 millones de personas en el mundo se acuesten con hambre

cada noche. Pero el hecho de que la mayoría de estos hambrientos sean agricultores de los países en desarrollo, es probablemente una de las más crueles ironías a las que nos enfrentamos hoy en día.” Las diez grandes según Oxfam son: Associated British Foods (ABF); Coca-Cola; Danone; General Mills; Kellogg; Mars; Mondelez International; Nestlé; PepsiCo y Unilever.

Ninguna aprobó el examen de respeto por los derechos humanos y el medioambiente, según Oxfam. Sacaron un Muy Deficiente, con un 1 sobre 10, Associated British Foods (ABF), Kellogg, General Mills, Mondelez International, Mars y Danone. Con Deficiente, suspendieron con una puntuación de 2, Coca Cola y Pepsico, y con una puntuación de un 3, Unilever. La puntuación más cercana al aprobado la obtiene Nestlé, que obtuvo una nota de En progreso con un 5.

Todas estas marcas no son de un solo producto, sino que tienen cientos de productos cada una. No son desconocidas. Es sorprendente lo cotidianas que son para todos nosotros sin ser conscientes de ello. Por ejemplo, si tomamos Unilever. Es una compañía británico holandesa que cotiza en la bolsa de Londres.





de Amsterdam y en el listado secundario de Nueva York, en Wall Street. Sus marcas son: Rexona, Calvé, Maizena, Tulipán, Pond's, Ligeresa, Mimosín, Flora, Signal, Tomotei, Frigo, Knorr, Axe, Ben and Jerr's, Lipton, Cif, Skip, Hellmann's, Dove, Tresemmé, Williams y Food Solutions, que es el nombre con el que la marca es copropietaria de otras marcas como Carte D'or.

Aún hay más multinacionales que amenazan a los africanos con el oligopolio de los grandes intereses corporativos, el llamado "cártel del agro business", que sin ser cotidianos para los consumidores, también tienen mucho que ver con los ingredientes de lo que consumimos.

Entre las más grandes están:

1. Glencore: Anglo suiza, cotiza en la bolsa de Londres, de Hong Kong y tiene su sede principal en Suiza y está "registrada" en la isla de Jersey, un paraíso fiscal, entre la costa de la Normandía francesa y UK.

2. ADM, Archer Daniels Midland Company, agronegocio que cotiza en la bolsa de Nueva York.

3. Syngenta Suiza. Biotecnología y agrobusiness (cotiza en bolsa en NY y Suiza)

4. Monsanto Biotecnología agrícola, estadounidense. Cotiza en NY, Wall Street.

5. Cargill: Multinacional estadounidense, dedicada a la compraventa, procesamiento y distribución de productos agrícolas, además de cultivo y venta de piensos para ganado y abastecimiento de ingredientes para la industria farmacéutica. Sorprendentemente, no cotiza en bolsa a pesar de ser una de las compañías privadas más importantes del mundo.

6. Yara: multinacional originaria de Noruega, especializada en fertilizantes, productos agrícolas y agentes de protección del medioambiente. Cotiza en la bolsa de Oslo.

Un informe del Centro Africano para la Biodiversidad, ACB, titulado "Maíz genéticamente modificada: lecciones para los cárte-

"ES TERRIBLE QUE MÁS DE 800 MILLONES DE PERSONAS EN EL MUNDO SE ACUESTEN CON HAMBRE CADA NOCHE. PERO EL HECHO DE QUE LA MAYORÍA DE ESTOS HAMBRIENTOS SEAN AGRICULTORES DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO, ES PROBABLEMENTE UNA DE LAS MÁS CRUELES IRONÍAS A LAS QUE NOS ENFRENTAMOS HOY EN DÍA."



les de África, conspiración y control de los alimentos básicos de Sudáfrica” estudia y desenmascara el patrón de propiedad de las tres principales compañías que controlan los alimentos básicos del país: el pan y el maíz. Los tres mayores grupos que fijan el precio de los alimentos básicos de los sudafricanos y se han apropiado de toda la cadena de producción y venta de los mismos son Tiger Brands, Pioneer y Premier Foods.

En el caso de Tiger Brands, por ejemplo, el gobierno de Sudáfrica es el mayor inversor

**LOS CONSUMIDORES
ESTAMOS ATRAPADOS
EN EL MISMO SISTEMA
LIBERAL GLOBAL QUE TIENE
ATRAPADOS EN LA POBREZA A
MILLONES DE PERSONAS**

a través de una Corporación de Inversión Pública y más del 50% de las acciones de dicha compañía son de accionistas extranjeros. El mayor accionista de Pioneer Food es Zender, uno

de los brazos de inversiones en agro-negocios del grupo PSG Konsult, una compañía privada de servicios financieros. El 80% de Premier Foods es de la compañía de capital privado Braite, que cotiza en la bolsa europea de Luxemburgo aunque está domiciliada en Malta.

Este patrón de propiedad se ha implantado no solo en Sudáfrica sino en todo el mundo. Esto ha aumentado la distancia entre los productores de alimentos y los consumidores, justo lo contrario a lo que combatiría el hambre de forma real.

El Centro Africano para la Biodiversidad denuncia la actuación de todas estas compañías, en connivencia con los gobiernos africanos y las grandes organizaciones filantrópicas. El patrón de propiedad de estas multinacionales y su actuación es algo muy generalizado y se puede reconocer en todas las grandes compañías. Todas tienen un patrón de propiedad complicado, capital diversificado (casi siempre la mayoría en manos de Europa o Estados Unidos), cotizan en bolsas de Europa o Norteamérica, tienen su sede en paraísos fiscales y sus beneficios se miden en miles de millones y billones de dólares.

No es el propósito de este artículo desalentar a los lectores a participar en la ayuda de cualquier modo, ni ofrecer una visión catastrofista de África. Simplemente pretende invitar a la reflexión, frente a las versiones oficiales, sobre algo tan grave como el hambre. Si solamente fuéramos conscientes de la realidad ya habríamos dado un gran paso en la lucha contra el hambre. Hemos de ser conscientes de por qué nuestros enormes esfuerzos van a tener pequeños resultados. Los consumidores estamos atrapados en el mismo sistema liberal global que tiene atrapados en la pobreza a millones de personas. Si entre todos tomamos consciencia, habremos dado el primer paso necesario para combatir el hambre de la única forma eficiente posible: cuestionando el sistema.